
La política de diversificación. Una apreciación global

*Antonio de Icaza**

Introducción

Los esfuerzos por diversificar las relaciones con el exterior son una de las constantes de la proyección internacional de México, como de muchos países que en alguna época de su historia fueron colonias y que por ello llegaron a entender la diversificación como sinónimo de independencia, de soberanía. En el caso mexicano, durante largo tiempo sus esfuerzos de diversificación fueron anulados por la imposición del virtual tutelaje que significó la Doctrina Monroe, por la lejanía de otros centros de poder político y económico, y por las convulsiones internas que impedían una política exterior coherente y sostenida.

El resultado no fue la dependencia, sino el aislamiento. En 1867 Juárez destaca ante el Congreso que la República había surgido más fuerte en el interior y más respetada en el exterior de la lucha contra la intervención europea, con la sola compañía “solidaria pero distante” de la América Latina. En la era porfiriana la diversificación consiste principalmente en atraer inversión europea y migraciones del Lejano Oriente.

Los regímenes de la Revolución poco a poco estructuran un modelo de desarrollo fincado en la nacionalización de recursos y servicios, la sustitución de importaciones y la limitación del capital extranjero. La diversificación se da en el terreno político, aprovechando el surgimiento de la diplomacia multilateral que le significa a México la oportunidad de hacer oír su voz y de entrar en contacto con países y regiones lejanos.

Durante la segunda guerra mundial México entiende que si bien la diversificación garantiza la autonomía, la concentración otorga un mayor poder de negociación y la posibilidad de sacar mayor provecho a recursos limitados.

* Embajador. Subsecretario B de Relaciones Exteriores.

En adelante, se procurará optimizar, concentrándolos, los vínculos económicos con el exterior, y equilibrarlos con una política exterior independiente que en el terreno propiamente político, cultural y de cooperación sea altamente diversificada.

En la posguerra, los adelantos en los medios de transporte por primera vez toman la ubicación geográfica de México en una ventaja comparativa considerable. La crisis mexicana de 1982 primero, y la mundial del 1989 después, transformarán profundamente el modelo de desarrollo y el entorno internacional.

De una economía proteccionista, endógena y con fuerte presencia del Estado, con una celeridad asombrosa y con una estabilidad envidiada, México transita a otra en que la apertura, la promoción de las exportaciones, las privatizaciones, la desreglamentación lo colocan en posibilidad de participar en el proceso de globalización y de interdependencia. Su proyección internacional se intensifica en lo concreto, al tiempo que desaparece el esquema bipolar conflictivo y que el escenario internacional se encuentra en una etapa de transición que permite y favorece la diversificación en todos los terrenos.

El lugar que ésta ocupa en la política exterior de México es señalado en su Quinto Informe al Congreso por el presidente Salinas de Gortari:

A través de la diversificación damos equilibrio a la intensa relación con nuestros poderosos vecinos, acercando a los amigos lejanos y, en particular, a las naciones de nuestras mayor es afinidades culturales e históricas. Diversificación es la política para un mundo de varios centros económicos y uno solo militar; es defensa de la soberanía y promoción de los intereses nacionales en los tiempos del fin de la guerra fría.

Diversificación de actores

Dado que la globalización y la interdependencia que caracterizan nuestros días abarcan prácticamente todas las actividades y todos los temas, es fenómeno de la época la pluralidad de actores en la proyección internacional de los países. La diversificación requiere de un alto grado de consenso en la fijación de metas, de cohesión en la elección de estrategias y de coordinación en las acciones.

En la formulación de la política exterior y en su aplicación intervienen hoy en día prácticamente todos los sectores de la sociedad: la administración, el empresariado, la academia, la opinión pública, pero su conducción es responsabilidad exclusiva del titular del Ejecutivo, y debe corresponder a la Secretaría de Relaciones Exteriores promover y asegurar la indispensable coordinación. El gabinete de política exterior asesora al presidente y, mediante

diversas comisiones, algunas de las cuales incorporan al empresariado y a la academia además de dependencias de la administración, la Secretaría cumple con su cometido coordinador.

Diversificación de campos de acción

La diversificación de nuestras relaciones exteriores ya no se da exclusivamente en el campo político. Se han diversificado nuestros vínculos económicos, culturales y de cooperación.

Actualmente, realizamos intercambios comerciales con prácticamente todas las naciones del mundo. Un grupo de 20 países concentra más de 90% de la inversión extranjera en México, y hemos ampliado el número de organismos financieros a los que pertenecemos. En la presente Administración, México se incorporó a todos los mecanismos de financiamiento de la integración de América Latina, y al Banco Europeo de Reconstrucción y Desarrollo. Actualmente, se negocia la adhesión como socio al Banco Asiático de Desarrollo y se estudia la posibilidad de incorporación al Banco Africano de Desarrollo.

En el campo de la proyección cultural, 27 institutos y centros difunden nuestros valores en el mundo, de los cuales hay 20 en Estados Unidos, tres en América Latina, dos en Europa y dos en el Pacífico Asiático. Entre los eventos de gran magnitud destacan la exhibición México, Esplendor de Treinta Siglos, así como Europalia 93, Festival Europeo de las Artes y la Cultura.

Aunque la política de cooperación se centra principalmente en la región centroamericana, mantenemos flujos regulares con todas las regiones del mundo.

En el campo de los medios de comunicación, la creación de agregadurías de prensa en distintas representaciones de México en todos los continentes asegura una amplia y diversificada divulgación profesional de la imagen de nuestro país.

Diversificación de la oferta exportable

Durante este sexenio se ha acentuado la diversificación de la oferta exportable. No sólo en materia de bienes nos proyectamos al exterior, sino también en servicios y en inversiones.

La composición de las exportaciones ha cambiado sustancialmente en los últimos años. A mediados de los ochenta fuimos un país petrodependiente, en tanto más de 80% de nuestras exportaciones eran por venta de hidrocarburos.

En la actualidad este rubro sólo representa 14%, mientras que las exportaciones manufactureras representan más de 80% del total.

Empresas mexicanas operan e invierten hoy en día en distintos mercados del exterior, especialmente en Estados Unidos, América Central, Venezuela, Cuba, Brasil, España e Inglaterra; esto por cuanto a la producción se refiere. Otras empresas mexicanas, particularmente en el ramo hotelero y de la telefonía, prestan servicios en el exterior, especialmente en Cuba, Venezuela y Estados Unidos.

Diversificación de instrumentos

La puesta en práctica de la estrategia de diversificación ha implicado el despliegue de un amplio ejercicio de vinculación internacional que se caracteriza tanto por la variedad de instrumentos o mecanismos utilizados, como por la simultaneidad con que las acciones de diversificación se llevan a cabo.

Algunos de los instrumentos de vinculación internacional más significativos utilizados en los últimos seis años son:

a) *Diplomacia personal*. Durante el periodo que va de 1989 a septiembre de 1994, el presidente de la República realizó 77 visitas al exterior, de las cuales 28 fueron visitas de Estado, 12 visitas oficiales, 36 visitas de trabajo y una visita de cortesía. Por otra parte, en ese periodo fueron recibidas visitas de 27 jefes de Estado y 15 jefes de Gobierno, en un total de 20 visitas de Estado, 16 visitas oficiales y ocho reuniones multilaterales, celebradas en México, con amplia participación, como la I Cumbre Iberoamericana (1991), la Cumbre de Presidentes Centroamericanos en Tuxtla Gutiérrez (1991) y la Reunión Cumbre Mundo Maya (1993). También debe destacarse la participación activa del presidente Salinas de Gortari y sus múltiples contactos con jefes de Estado y de Gobierno en otras reuniones multilaterales como las del GATT (febrero de 1990), la IX Conferencia de la CARICOM (julio de 1990), la Cumbre Mundial de la Infancia (septiembre de 1990), las reuniones de trabajo del Grupo de Río y del Grupo de los Tres (1990, 1991, 1992, 1993 y 1994), la Cumbre del Grupo de los 15 (noviembre de 1991), la Cumbre de la Tierra (junio de 1992), la II, III y IV cumbres iberoamericanas (1992, 1993 y 1994), las reuniones del Foro Económico Mundial (1990 y 1994), la Asociación de Estados del Caribe (1994), y su participación en las Asambleas Generales de la ONU (1990 y 1994).

b) *Ampliación de relaciones diplomáticas.* México pasó, de mantener relaciones diplomáticas con 147 países en 1988, a mantener relaciones con 176 Estados de la comunidad internacional en 1994.

c) *Apertura de misiones diplomáticas y consulados.* La ampliación de la infraestructura de representaciones diplomáticas ha sido un instrumento básico para canalizar la política de diversificación. La Cuenca del Pacífico recibió una atención prioritaria abriéndose en la región cuatro nuevas embajadas; en el caso de África se abrieron cuatro representaciones. La infraestructura de representaciones consulares se ha ampliado pasando de 216 representaciones en 1988 a 257 en 1994.

d) *Acuerdos comerciales.* Los acuerdos de libre comercio son instrumento privilegiado de vinculación internacional. Las experiencias en el mundo han demostrado que las alianzas comerciales estratégicas y la mayor interacción de las economías son actualmente las principales fuentes de competitividad. México ha desarrollado este instrumento hasta ahora sólo en el continente. Se suscribieron acuerdos de libre comercio con Chile (1990), Costa Rica (1993), Estados Unidos y Canadá (1993), el Grupo de los Tres (Venezuela y Colombia) y Bolivia (1994). Con los mismos propósitos establecimos otros compromisos que pueden desembocar en acuerdos de libre comercio. Con la Unión Europea se suscribió un acuerdo de complementación llamado de tercera generación, y se han iniciado conversaciones tendientes a lograr mayores márgenes de liberalización recíproca, ya sea aprovechando la cláusula evolutiva del acuerdo de complementación, ya sea mediante la suscripción de una declaración o mediante la conclusión de un acuerdo de asociación (*partenariat*). Con el Pacífico Asiático, en el marco del APEC, se examina la posibilidad de llegar a un acuerdo de libre comercio en fecha a ser fijada próximamente.

e) *Participación en organismos económicos y de cooperación internacional.* La participación en estos foros tiene un doble propósito: primero, contribuir a la creación de un ambiente económico internacional favorable a los objetivos económicos del país y, segundo, mejorar la calidad del diálogo con los países miembros y crear nuevas vías para intercambios bilaterales. México fue socio fundador del Banco Europeo de Reconstrucción y Desarrollo (1990) e ingresó al Consejo de Cooperación Económica del Pacífico (1991), al Mecanismo de Cooperación Económica Asia-Pacífico (1993), a la Organización para la Cooperación y Desarrollo Económico

(1994); asimismo, participó activamente en las negociaciones de la Ronda Uruguay y ratificó la Declaración de Marrakech.

f) *Participación en mecanismos de concertación política.* A finales de la guerra fría se crearon mecanismos de concertación que comprobaron ser de gran utilidad para aunar voluntades en el propósito de impedir que conflictos locales se agravaran por la dinámica de la confrontación bipolar. La informalidad dio a esos mecanismos una agilidad y eficacia de la que los organismos intergubernamentales suelen carecer, y pronto ampliaron su temática y campo de acción. Tal fue el caso de Contadora y su transformación en Grupo de Río. A partir de 1989, México toma la iniciativa de crear nuevos mecanismos informales de concertación, como el Grupo de los Tres (1989) y la Cumbre Iberoamericana (1991). Se participó en el Grupo de los 15 (1989), se continuó activamente participando en el Grupo de Río, y en instancias de mediaciones y buenos oficios como los Grupos de Amigos del Secretario General, para la solución de conflictos internos (Guatemala, El Salvador).

g) *Participación en mecanismos de integración regional.* México amplió su infraestructura de participación en todos los mecanismos de financiamiento o de integración regional como el Banco del Caribe, la Corporación Andina de Fomento (1989), el Banco para la Cooperación e Integración Centroamericana (1990). Mantiene una presencia significativa en el SELA y es miembro de la recién creada Asociación de Estados del Caribe (1994). Ha demostrado su voluntad de permanecer en la ALADI.

h) *Comisiones binacionales.* Estas comisiones han reafirmado su naturaleza de instrumento básico para la evaluación periódica de relaciones bilaterales y también para su diseño prospectivo. Las comisiones binacionales ya existentes tuvieron una intensa actividad como es el caso de la Comisión Ministerial México-Canadá y de las comisiones binacionales con Guatemala y Estados Unidos. También se establecieron, en América Latina, comisiones binacionales con Belice, El Salvador y Colombia (julio de 1989), Chile y Costa Rica (febrero de 1991), Uruguay (junio de 1992) y Venezuela (julio de 1993); en el caso de Europa, se establecieron también comisiones binacionales con España (1990), Francia (enero de 1994) la Comisión Bilateral México-Unión Europea (1992), y la Gran Bretaña (1994). Otras comisiones de carácter novedoso, en tanto incorporan a diversos actores públicos y privados y en tanto se orientan al diseño a mediano plazo de las relaciones bilaterales, se crearon con Japón y Alemania.

Diversificación por regiones

América del Norte

Una de las principales críticas que se hace a la política de diversificación es la de que en los últimos años se ha tendido a intensificar la relación con los Estados Unidos, lo que reduce los márgenes para llevar a cabo una política exterior independiente.

Sin embargo, fueron las mismas exigencias del nuevo modelo de desarrollo las que impulsaron el TLC y la estrategia de diversificación. Ambos esquemas son compatibles. Tan importante es reconocer la necesidad de establecer reglas transparentes para el comercio con nuestro principal socio, como reconocer las oportunidades que genera la globalización y la necesidad de conformar un ambiente económico y político internacional favorable a nuestros intereses.

El TLC representa un ejemplo ilustrativo de la forma como un esfuerzo particularizado no sólo vincula sino que cataliza favorablemente otras iniciativas diversificadoras. Es necesario subrayar, así, efectos de amplia dimensión y profundo contenido del TLC en el contexto de la política de diversificación. Señalaremos sólo algunos de ellos:

a) La apertura explícita de un espacio de diversificación en América del Norte con Canadá, que representa una opción de alianza estratégica para México. El proceso negociador del TLC representó la creación de un ambiente propicio para cumplir con el propósito de que esa nación sea “cada vez más importante para México” señalado en el Plan Nacional de Desarrollo. El impulso a la relación bilateral con Canadá en los últimos seis años no tiene precedentes.

b) El TLC ha repercutido sustancialmente no sólo en nuestras relaciones con América Latina, sino en el conjunto de las relaciones de América Latina con Estados Unidos. Es ampliamente aceptado que el TLC ha tenido un efecto catalizador de nuevas reformas en la región, así como de la reactivación de procesos de integración subregional. La naturaleza abierta del TLC abre perspectivas a la integración comercial hemisférica, confirma la viabilidad de la tesis mexicana de la necesaria convergencia entre los diferentes mecanismos de integración en el continente, e impulsa la necesaria revisión de la estructura jurídica que sustenta el propósito integracionista latinoamericano.

- c) Una vez suscrito el TLC, México ha cobrado una renovada importancia para la Unión Europea por la posibilidad de acceder al mercado norteamericano y estimular su propia competitividad, pero también para fortalecer su presencia en América Latina, y para evitar desviación de comercio.
- d) La nueva posición internacional de México, derivada del TLC, facilitó su acceso a la Organización de Cooperación y Desarrollo Económico.
- e) En relación con Asia, México se convirtió en un país estratégico en América Latina por su posición privilegiada respecto a mercados de gran potencial. Asimismo, nuestro país ingresó, con el apoyo de Canadá y Estados Unidos, al principal organismo de cooperación de la región, el Mecanismo de Cooperación Asia-Pacífico (APEC). Finalmente, se abrió la posibilidad de un fortalecimiento sustancial de nuestros vínculos con Japón, que ha propuesto fórmulas novedosas de diálogo con los países del TLC, para examinar sus efectos y definir modalidades de acceso y cooperación.

Europa

Dentro del escenario mundial, Europa ha sido el continente que, en su conjunto, ha sufrido más cambios en los últimos años: la desintegración de varias naciones, la creación de otras, la proliferación de conflictos internos, y la conformación de una Europa Federada, con una moneda única, políticas exteriores y de defensa comunes, y la adhesión de nuevos miembros a partir del primer día de 1995.

Como segundo socio comercial de México, la Unión Europea se ha beneficiado de la apertura y del crecimiento de la economía mexicana a lo largo de los últimos años. Es previsible que esta tendencia continúe. Ello, aunado a la serie de cambios que se están dando en el viejo continente, permite anticipar una intensificación en los vínculos, dentro de marcos institucionales y al amparo de normas y consensos cada vez más claros.

La identificación de oportunidades de cooperación política, económica, cultural y científico-técnica con Europa ha sido una de las muestras más palpables de la diversificación de nuestra política exterior. Durante el presente sexenio, las relaciones con Europa alcanzaron niveles importantes. Para vigorizarlas y expandirlas, el presidente Salinas realizó seis visitas a esa región. Recibimos también las visitas de jefes de Estado y de Gobierno de Alemania, Bélgica, Checoslovaquia (en 1990), España (en tres ocasiones),

Irlanda, Portugal, Reino Unido, Turquía (en dos ocasiones) y la República Checa (en octubre de 1993).

Las reformas económicas y la apertura de nuestro país permitieron un avance en la diversificación del origen de la inversión extranjera directa (IED). En el lapso de 1988 a 1994, la que proviene de Estados Unidos se reduce de 66.5% a 61.2%, disminución de más de cinco puntos porcentuales, en favor de inversionistas de Europa.

La tendencia claramente favorable para las inversiones no se observa para el comercio, en parte debido al incremento de nuestros intercambios con nuestro vecino del norte, que en términos cuantitativos tiene un avance de penetración de 15%, mientras que la de la Unión Europea se deprecia en casi 38.5%. Nuestro esfuerzo en materia comercial no se refleja en resultados visibles sino hasta en el curso de 1994, ya que la Unión Europea sufre una profunda y larga recesión en los años anteriores.

Durante el sexenio 1988-1994 se intensificaron las relaciones, como se puede apreciar por el número de tratados suscritos. Destaca por su importancia el Acuerdo Marco de Cooperación Económica, Comercial, Financiera y Científico-Técnica que se firma con la Unión Europea en su conjunto, en abril de 1991, así como la participación de México como socio fundador del Banco Europeo de Reconstrucción y Desarrollo (BERD). En total se suscriben 85 Acuerdos con Europa, de los cuales 82.4% se firman con países de la Unión Europea. La mayor proporción corresponde a inversión, promoción, financiamiento, materia tributaria, transporte aéreo y sanidad animal.

Cuenca del Pacífico

El Pacífico Asiático ha sido la región económicamente más dinámica en el mundo durante la última década. Su importancia es evidente: concentra 45% de la población mundial, más de 50% del comercio internacional y una cuarta parte del tráfico aéreo y marítimo.

Si bien es una región con la que hemos mantenido viejos vínculos, hasta muy recientemente se ha definido una estrategia específica para tener presencia en el área y una relación significativa. Esa estrategia tiene dos vertientes claramente diferenciadas: en el ámbito multilateral, se ha procurado la participación en los principales mecanismos de cooperación económica de la región; en el ámbito bilateral, se ha incrementado nuestra presencia a través de nuevas representaciones diplomáticas, consulares y financieras.

La reforma económica mexicana ha sido bien recibida en las naciones del Pacífico Asiático y los temores iniciales de que el TLC se convirtiera en una fortaleza proteccionista se han mitigado.

La estrategia dual de nuestro país hacia la región ha rendido frutos alentadores. Existen mecanismos de comunicación permanente y México ha pasado a ser un miembro activo en los proyectos de construcción de una comunidad transpacífica.

Se han realizado diversas visitas de jefes de Estado y de Gobierno de esa región a México: en 1989 visitó nuestro país el primer ministro de Japón, Toshiki Kaifu; en 1990, el presidente de China, Li Peng; en 1991, el presidente de la República de Corea, Roh Tae Woo, el primer ministro de Malasia, Mahathir Bin Mohamad, el presidente Soeharto, de Indonesia y el ministro Emérito de Singapur; en 1992 el primer ministro de Nueva Zelanda, James Bolger. En total siete visitas.

Por su parte, el presidente Salinas ha realizado dos giras a esa zona: en 1990 a Japón, Singapur, Australia y la República Popular China y, en 1993, nuevamente a Japón y a China.

En el rubro de inversiones, la inversión extranjera hacia nuestro país proveniente de los países asiáticos alcanzó un valor acumulado de 424 000 000 de dólares en el mismo periodo. Cabe señalar que Japón aporta cerca de 90% de la inversión extranjera directa procedente de Asia y representa 2% del total de la inversión extranjera en México.

Como resultado de la apertura comercial, en el periodo 1989-1994, la relación comercial de México con los países del Pacífico Asiático se ha incrementado aproximadamente 200%.

Junto con esas acciones, en el periodo 1989-1994 se suscribieron diversos instrumentos de cooperación: dos tratados, 12 acuerdos, tres convenios y cuatro instrumentos de otro tipo. De los acuerdos firmados, predominan los de cooperación económica, financiera y comercial. Entre los países asiáticos signatarios encontramos a Australia, Corea del Sur, China, Japón, Nueva Zelanda, Malasia y Tailandia.

Como estrategia de inserción y a fin de dar permanencia al diálogo político se han abierto cuatro embajadas y dos consulados generales en el presente sexenio: Tailandia, 1989; Malasia y Singapur, 199; Nueva Zelanda, 1992; Osaka, Japón y Shanghai, China, 1993.

Entre las acciones multilaterales cabe señalar nuestro ingreso como miembro de pleno derecho a las instancias de cooperación regional más importantes del Pacífico: En 1989 México ingresó al Consejo Económico de la Cuenca del Pacífico (PBEC); en 1991 al Consejo de Cooperación Eco-

nómica del Pacífico (PECC); ese mismo año al Foro Parlamentario Asia-Pacífico (APPF) y en 1993 al Mecanismo de Cooperación Económica Asia-Pacífico (APEC).

El mecanismo de Cooperación Económica Asia-Pacífico (APEC) es una instancia de diálogo y concertación de carácter gubernamental, que busca precisar parámetros que permitan el manejo adecuado de la creciente interdependencia económica entre los países de la región del Pacífico, así como apoyar su crecimiento económico sostenido.

América Latina

América Latina representa nuestra área de convivencia natural. La política exterior mexicana ha dado prioridad a esta región tanto por razones geopolíticas, como por afinidades históricas y culturales.

En la presente administración se han privilegiado nuevas acciones y mecanismos con una orientación más amplia, añadiendo a la tradicional dimensión política enfoques de liberalización comercial y esquemas novedosos de cooperación, que han dado sustancia al relacionamiento y lo han ampliado a nuevas subregiones antes excluidas de nuestra proyección en el área.

Para México, América Latina presenta ahora el enorme potencial de una región con la que, en el proceso de nuestra propia modernización económica y mejoramiento de nuestra vida institucional, “también debemos ampliar las oportunidades del comercio y la inversión; de esa manera le damos sustento a proyectos comunes, con los cuales concebimos un nuevo modo de participación en la intensa competencia por los mercados”, como lo señaló el presidente Salinas.

La relación de México con América Latina y el Caribe nos es tan apreciada y reviste tal importancia que las acciones emprendidas en este sexenio ameritan capítulo aparte. No basta aquí afirmar que México se ha esforzado –y de ello son prueba los numerosos viajes y encuentros presidenciales, los acuerdos suscritos y las concertaciones logradas– por tranquilizar inquietudes que la negociación del TLC suscitara y por ampliar y profundizar nuestros vínculos en la región a la que geográfica y culturalmente pertenecemos.

África

En su estrategia hacia este continente, México ha replanteado sus mecanismos de acercamiento y comunicación como respuesta a los imperativos de

la política diversificadora. Al inicio de este sexenio, las relaciones con esos países se desarrollaban principalmente en el terreno de la coincidencia en los foros multilaterales. En años recientes, el énfasis se ha puesto en la ampliación de los vínculos bilaterales. Con ello se ha buscado dar una mayor dinámica a las relaciones, un fortalecimiento del diálogo con África y una materialización en las relaciones.

Al acercamiento entre nuestro país y los principales países de ese continente ha contribuido también el sentido de solidaridad frente a problemas globales que por sus características superan la atención local o regional. Asimismo no pueden dejar de ser tomados en cuenta los procesos de democratización y apertura en varios países del continente africano, que arrojan perspectivas alentadoras para sus pueblos y facilitan la cooperación y el intercambio.

Por ello, la distancia que existe en todos los órdenes entre las naciones africanas y México deberá ceder ante los esquemas de mayor conocimiento mutuo. Las transformaciones experimentadas por nuestro país en los últimos años son percibidas en ese continente como un ejemplo a seguir y algunas naciones han adoptado medidas de ajuste estructural inspiradas, en parte, por la experiencia mexicana al respecto. Los procesos de integración también se encuentran presentes en África, que percibe a México como modelo de una potencia emergente asociada a los procesos de libre comercio entre naciones con distinto nivel de desarrollo.

Durante esta administración la estrategia de México se ha desarrollado en dos ámbitos: el político, tanto en los foros multilaterales como a nivel bilateral, y el de la cooperación económica, cultural, educativa y científico-técnica. Se establecieron relaciones con un mayor número de países; en la actualidad mantenemos relaciones diplomáticas con 49 países de ese continente, donde contamos con seis embajadas residentes. Además de mantener las misiones ya existentes para 1989 en Argelia, Egipto y Kenia, fueron abiertas las de Marruecos y Zimbabwe (1990), la de Namibia (1991), y la de Sudáfrica (1994).

Las acciones de política exterior emprendidas por la presente administración en África han sido llevadas a cabo mediante un esquema de embajadas itinerantes primero, y a través de un sistema de concurrencias activas después. En 1991 se creó la Embajada itinerante para África con sede en Argelia; fue substituida en 1993 por un sistema de concurrencias activas, a fin de que las seis misiones residentes se distribuyeran la representación y gestiones ante otros países, con base en un criterio regional.

De esta manera se sentaron las bases para intensificar los vínculos de amistad y cooperación que se han reforzado mediante un nutrido intercambio de visitas gubernamentales y empresariales de alto nivel y una constante celebración de seminarios y reuniones que han contribuido a enriquecer el conocimiento mutuo.

El comercio total con ese continente, durante el periodo 1989-1994, alcanzó 810.3 millones de dólares, 258.7 millones de los cuales corresponden a exportaciones de productos mexicanos, por lo que experimentamos una balanza comercial deficitaria. Se debe considerar que muchos de los intercambios no se registran en estas cifras por darse con estos países una activa intermediación, sobre todo de Europa.

Evaluación de la diversificación

Coyunturas internas y externas presentaron al país nuevas opciones. El modelo de desarrollo adoptado, que propicia la apertura y la elevación de la competitividad, tiende a una plena inserción en la economía internacional y a la vez permite y exige una diversificación como condición necesaria de éxito. Alcanzada la competitividad, el sector productivo buscará diversificar clientes y proveedores de bienes, servicios, capitales y tecnologías, a fin de reducir vulnerabilidades y sustraerse a los avatares de la dependencia de un solo mercado. La dinámica de las empresas no es, en este campo, sustancialmente distinta a la de las naciones, que requieren de relaciones diversificadas para fortalecer su soberanía y preservar sus márgenes de maniobra internacional. Por otra parte, en la medida en que la diversificación coadyuva al desarrollo económico y social, contribuye al afianzamiento de la soberanía.

El entorno internacional fue propicio a la adopción del nuevo modelo de desarrollo. Por un lado, la súbita liquidación de los sistemas antes llamados de economía dirigida vino a demostrar la inviabilidad actual de autarquías nacionales, y la imperiosa necesidad de una inserción adecuada en el proceso de interdependencia y globalización. Por otro, el fin de las confrontaciones ideológicas abrió espacios a los contactos y a las transacciones a escala planetaria, y aún la formación de bloques no ha entorpecido, hasta ahora, las negociaciones para la liberalización del comercio internacional.

Las acciones de diversificación de nuestro país han cumplido algunos objetivos fundamentales.

En primer lugar, México se ha vinculado funcionalmente a los tres polos de comercio, finanzas y adelantos tecnológicos en el mundo. Así, las opciones de acceso a mercados, recursos y nuevas tecnologías también se han acrecentado.

En segundo término, México ha alcanzado una posición internacional que lo hace un socio confiable y buscado. Existe un interés manifiesto de Europa y de naciones asiáticas por profundizar sus relaciones comerciales con México e invertir en nuestro país, ya sea para acceder a nuestro mercado, para hacerlo a Estados Unidos y Canadá, para tender puentes de vinculación con América Latina, o para preservar flujos de comercio.

Además, algunos efectos de la transformación económica del país y de su estrategia internacional merecen ser comentados.

Un primer resultado fundamental es el crecimiento del comercio global de México y, por tanto, el incremento de los intercambios con prácticamente todas las regiones. En efecto, el comercio total de México ha pasado de 40 MMD en 1988 a 117 MMD en 1993.

El comercio con naciones de la Unión Europea creció 64% entre 1989 y 1993; el comercio con Japón y naciones asiáticas creció más de 100% en el mismo periodo y, finalmente, el comercio con naciones de América Latina creció 97%.

No obstante el incremento de los intercambios comerciales con todas las regiones, el esfuerzo diversificador no tuvo una expresión proporcional significativa. Se ha registrado un crecimiento de la participación de Estados Unidos, que pasó de representar 66.2% de nuestro comercio total en 1988 a 76.4% en 1993, en detrimento de otras regiones, particularmente de Europa y Asia. La Unión Europea redujo su participación en el total de nuestros intercambios, pasando de 13.9% en 1988 a 8.7% en 1993; algo similar ocurrió con Japón y otras naciones asiáticas que pasaron de 14.5% en 1988 a 10.7% en 1993.

Seguramente el efecto más positivo de la diversificación se ubica en el ámbito de las inversiones extranjeras, sin duda una expresión de la credibilidad de México en el mundo. La inversión extranjera acumulada pasó de 24 MMD en 1988 a 71 MMD estimada en marzo de 1994. La participación de Estados Unidos en el total de inversión extranjera directa acumulada, pasó de 66.6% del total en 1988 a 61.2% en marzo de 1994. Ese descenso ocurrió en favor de la inversión europea que pasó de representar 15% del total 20.3% del total. En el caso de la inversión japonesa y de otras naciones asiáticas pasó de 2.3% a 2.7% del total.

La inversión extranjera directa implica transferencia de tecnología, lo que resulta más significativo tomando en cuenta que casi la mitad de esa inversión se dirige a la industria manufacturera, que es en donde se están registrando los más importantes procesos de modernización productiva y en donde se sustenta la competitividad de la economía mexicana.

Una de las enseñanzas fundamentales del intenso ejercicio de acción internacional en los últimos seis años es que la diversificación es un proceso de largo plazo. Por ello, sus resultados visibles son, hasta ahora, más cualitativos que cuantitativos.

El esfuerzo diversificador que México ha realizado en los últimos seis años ha implicado, en sí mismo, un proceso de negociaciones muchas de las cuales concluyeron recientemente. Por mencionar algunos ejemplos, el TLC entró en vigor en 1994; en ese mismo año culminaron dos de las cuatro negociaciones de acuerdos de libre comercio suscritos hasta ahora con naciones de América Latina y, por otro lado, también en este mismo año se concretó el ingreso de México a la OCDE. Otras iniciativas de gran importancia también concluyeron recientemente, como es el caso del ingreso de México al APEC, que tuvo lugar a fines de 1993.

Pero, en todo caso, se ha creado una infraestructura de vinculaciones internacionales que, con una acción sostenida y con la expectativa de condiciones internacionales favorables, debe dar resultados concretos crecientes.